

Carmen Sequera Priego "La Chica"

Me llamo Carmen, pero todo el mundo me dice "la Chica" porque mi tío Cristóbal, que no tenía hijos, decía cuando yo llegaba ¿dónde está mi chica? y Chica se me quedó.

Nací en Écija el 9 de marzo de 1.929. Mi padre era herrero, mi madre costurera, como en aquellos tiempos había poca cosa que coser, también hacía calientes. Éramos 4 hermanos, yo era la tercera.

La guerra me cogió en Écija, pero mi abuelo habló con un cosario para que nos fuéramos a Cañada de Rosal y nos quitáramos de en medio. Nos fuimos a Cañada y poco tiempo después oímos: "Sálvese el que pueda que vienen los falangistas" Nosotros saltamos por la parte de atrás, nos fuimos al campo y nos metimos debajo de un chaparro. Los falangistas nos vieron y vinieron a por nosotros pero el conductor del camión, al que habían obligado a ir, era mi tío y les dijo varias veces: ¡por Dios que es mi familia! Y por eso nos salvamos, pero la casa la quemaron y entonces nos fuimos a vivir a una choza en el campo.

Ya entonces comencé a trabajar recogiendo garbanzo, habas.. las cosechas. Nunca fui a la escuela, con lo que me hubiera gustado aprender a leer y escribir. Ya en Cañada Rosal empecé a ir al baile con mi hermana Encarna y su novio Fernando que tocaba la guitarra.

A la mujer del alcalde le gustaba la juerga y hacía baile en su casa, arriba en el salón, y le decía a mi cuñado: a la Chica te la traes. Después hubo otro alcalde, que le decían el Curruco y bailé con él en la boda de mi hermana.

Mi madre cosía por las casas y, en una de ellas, comentaron que se habían escapado varios rojos pero que los habían cogido. Mi madre se lo contó a mi padre, una vecina que la oyó la denunció. Se la llevaron a la cárcel. Fui a ver a la mujer del alcalde y le dije que a mi madre la iban a matar. Ésta llamó al marido, que estaba durmiendo la siesta y él le dijo a la criada Valle que se fueran a casa de Rosarito hasta que él volviera. Gracias a eso se salvó mi madre.

Mi padre se fue a buscar trabajo y lo encontró en la Barranca, de herrero. Mi hermano se vino a ayudarlo y nos vinimos todos a vivir en una choza, a cual mas mala. Tendría 13 ó 14 años, segaba, escardaba.. se ganaba poco y se trabajaba mucho. Allí habíamos gentes de todos lados, campaneros, extremeños... A uno de éstos, Antonio, que era el manijero, yo lo quería como a un padre, pues tenía 10 años mas que yo, pero al final nos enamoramos los dos.

Nos echaron de la Barranca, el Administrador, y nos fuimos a Cañada del Rosal. Nos fuimos a Mochalejo y les dió mucha alegría al verme y la manijera se dio cuenta de mi embarazo y se lo dijo a mi madre. Allí estuvimos un mes en una choza hasta que mi cuñado Marcelino se vino a la Dehesa y le buscó un sitio a su hermano. Allí me fui y me casé con 19 años.

Estaba embarazada, pero Sacramento la Chispa me dijo tú no te preocupes, que cuando vayas a tener el niño yo te dejo un cuarto. Iba a Palma, con mi madre, en un borrico a recoger las raciones de pan, azúcar... de la cartilla de racionamiento y al llegar al Cuarto la Casa nos perdimos por culpa de una tormenta. Comenzamos a dar voces y nos encontró un guarda que nos quería llevar al Cortijo pero nos quedamos en la choza de Juan y Medio, que estaba en la Quinta. Mientras avisaron a mi familia el niño, dijo que ya no esperaba mas, mi padre y mi madre hicieron el cordón y al día siguiente me fui a la Dehesa en un borrico y el niño liao en una toca. Ya viví en una casilla. Allí vivimos unos 10 años.



Nuestro Personaje: CARMEN SEQUERA PRIEGO "LA CHICA"

A los dos años y medio me quedé embarazá de una niña. Cuando tenía la niña 8 o 9 meses se puso mala. Le entró la meningitis. Vine a La Campana a ver un médico que vivía en la calle Carmona, pero empeoró. Le daba el pecho y no lo cogía. Vino Frasquito, el encargao, y le dije que mi niña estaba muy mala, me aparejó el borrico y al llegar al pozo que está en Santa Marina, se murió. El borrico se fue hasta donde vivía mi madre, sin yo guiarlo, y allí se paró. Desde entonces no quiero pasar por allí. Después nacieron Matilde, Chari, sin matrona pues cuando llegó ya había nacido, Carmen, Josefi, Fernando, Cristóbal y ahí se quedó el tajo.

Cuando tenía dos hijos, me enviaron a una casilla mas mala porque había una, que me odiaba y me tenía envidia porque todos me trataban muy bien, y, como era prima del encargado, éste le dio la suya a ella. Estuvo una semana, pero cuando se enteró el Administrador, me la devolvió y a la otra la mandaron a la Cigüeña.

Después le compramos una casa en el Cerrillo a Manaza. Mas adelante le pedí un sitio al alcalde, me lo dio y me hicieron los Nonos otra casa mas grande.

Siempre me ha gustado mucho el baile, desde chiquetilla. Cuando estaba en la Barranca me venía con un grupo de muchachas andando, un pie tras otro. De la Dehesa también me

venía al baile que se celebraba en donde viven los Religiosos y en el piso de Carmela. Por San Nicolás también había algunas veces baile en la Plaza y en la Feria, que rodeaban la pista con cuerdas.

Los Carnavales es la fiesta que mas me ha gustao y mas he disfrutao. Me he disfrazao muchos años. Yo parí cuatro días antes del Carnaval y les dije a mis padres: ahí la teneis que yo me voy pal Carnaval. Hasta los guardias se reían conmigo, los demás, cuando los veían salían corriendo y yo pegaba un chiflio y decían déjala ir que es la Chica.

Una vez me vestí con una capa negra y dos pistolas y me monté en un borrico, la que lié, como no se paraba, se metía en medio de las murgas cuando estaban actuando y me decían de tó. Antes nos divertíamos mas en los Carnavales, no teníamos para comer pero nos reíamos más.

¡Y los cantaores! No se me escapaba ninguno. Vino una vez Pepe la Rosa a la calle Palma y las muchachas querían venir conmigo. Yo no paraba de chiflar y la gente decía ¿quién chiflará tanto? A Pepe le pedí el favor de que besara a una de las muchachas a la que le faltaba el pelo, porque lo había perdido en la fábrica de vegetal, y así lo hizo.

Otra vez vino Juanito Valderrama y me dijo mi marido: tú te quedas con las niñas que vamos a tardar poco. Se apagó la luz en el cine y dí un chiflio y lo que dijo el que estaba con mi marío fue: "me parece que esa es la Chica" y acertó.

En aquellos tiempos nos faltaba trabajo, se cobraba poco, pero siempre había algo de dinero. Hoy no hay dinero ni trabajo. Lo van a pasar más malamente que antes. Hoy no se quiere a nadie, se critica mucho. Esa unión que había antes, como cuando trabajamos gratuitamente en la caseta del partido por la feria, no la hay hoy. Se ha vuelto ésto del revés.

Antes no teníamos miedo, íbamos a todas partes andando y ahora voy al baile y voy asustá. Aunque yo le hablo a tó el mundo, la gente me dice ¡ojú Chica! pero es que le hablas a todos, ¿y tú por qué no le hablas?, les respondo.

